LAS POSIBILIDADES DE LA FILOSOFIA EN LA CONSTRUCCION DE AMERICA LATINA

Miguel Agustín Romero Morett.

Departamento de Filosofía.
Universidad de Guadalajara

1. Presentación.

El objetivo de la presente ponencia consiste en poner a la consideración de los lectores una propuesta de participación de la filosofía en la construcción cotidiana de la América Latina frente a una circunstancia específica: la gran diferencia existente entre los niveles de capacitación y desarrollo de habilidades en circunstancias de competición global entre países. La vía mediante la cual la filosofía podría intervenir, dado su carácter tradicionalmente abstracto y frecuentemente oscuro, radicaría en el desarrollo de habilidades de pensamiento bajo el signo de lo filosófico, es decir, habilidades de pensamiento crítico, analítico, analógico, dialógico, dialéctico, hermenéutico y fenomenológico. El supuesto que permea esta cavilación radica en que el dominio de habilidades, no solamente las necesarias para el desempeño de las profesiones, sino de aquellas que permiten la reflexión profunda, el análisis exhaustivo, la descripción densa, la creatividad, el pensamiento sistémico y la búsqueda colegiada de la verdad, podrá actuar como una plataforma de despegue en la construcción de una realidad latinoamericana que supere sus limitantes actuales, contundentes y acuciantes.

Como es natural, en este texto figuran diversos supuestos que requieren esclarecimiento, el primero de los cuales radica justamente, en la posibilidad de las habilidades de reflexión y creación filosófica; en segundo lugar aparece que estas habilidades puedan detonar la configuración de un pensamiento crítico y asertivo que se traduzca en realidades sociales y políticas nuevas. Conviene, sin embargo, reconstruir el contexto conceptual de las habilidades.

2. Habilidades y competencias. Su contexto y diferencia.

Para comprender mejor la significación de las competencias y habilidades en el contexto de su origen laboral conviene precisar sus conceptos. Primeramente debemos destacar que la noción de competencia posee significaciones asociadas al sujeto, a la empresa y a las instituciones educativas. Desde el punto de vista del sujeto son estructuras complejas de atributos que posee el individuo, necesarios para el desempeño de tareas, para ejercer una profesión y resolver los problemas asociados a ella. También pueden entenderse como capacidades, actitudes y habilidades cognoscitivas, psicológicas, sensoriales y motoras, lo mismo que comportamientos requeridos para desempeñar un papel específico.

Desde el punto de vista de la empresa las competencias son los desempeños de una función, de una actividad o tarea orientadas hacia el cumplimiento de la misión y visión de la empresa u organización. Pero también se refieren a la construcción de aprendizajes significativos y útiles para el desempeño productivo en una situación real de trabajo. Específicamente esta noción se aplica a las denominadas organizaciones inteligentes u organizaciones que aprenden, las cuales se consideran como las etapas posteriores a las organizaciones de planeación o administración estratégica.

Debemos añadir una tercera perspectiva, que es la que se refiere a las instituciones educativas. En este sentido las competencias constituyen aprendizajes significativos, inducidos de manera didáctica, pedagógica y curricular, que concentran conocimientos, habilidades, actitudes y valores orientados hacia el desempeño profesional. Pero también se refieren a aprendizajes encaminados hacia la resolución de problemas de generación de conocimiento, de construcción de modelos, de interpretación de la experiencia, de validación de categorías científicas y de propuestas teóricas.

Como puede apreciarse, lo común a estas definiciones radica en los siguientes elementos: Una estructura que aglutina atributos, conocimientos, acciones, actitudes y valores. Una orientación más hacia la función y al cumplimiento de objetivos que al puesto. Un desempeño en un ámbito laboral concreto.

Pero en otro orden de ideas, las competencias poseen algunas características fundamentales que les confieren su especificidad laboral:

1. Poseen un carácter social y económico. Esto se refiere a que merecen un reconocimiento y la valoración de parte de la colectividad y, por lo mismo, son merecedoras de una retribución económica.
2. Su ejecución se efectúa mediante una serie de pasos, secuenciados, lógicos y estructurados, cada uno de los cuales es la expresión de una habilidad específica que por sí misma no se tasa económicamente, sino por el conjunto de habilidades que conforman una competencia.
3. Su ejecución requiere destrezas físicas o motoras, habilidades específicas propias del ámbito laboral y conocimientos técnicos especializados.
4. Los conocimientos, por su parte, deben servir a la realización de diversas habilidades y competencias, posibilitando una vinculación transversal.

Las competencias comprenden habilidades, sin las cuales, en conjunto, aquellas no podrían expresarse en la transformación de un segmento de realidad. Por ejemplo, las competencias académicas requieren habilidades de comunicación oral y escrita, de argumentación, de orden mental, de manejo de inferencias lógicas, entre otras muchas. Ninguna de ellas, en sí mismas, fuera de contexto, participan en la obtención de algún logro y, por lo mismo, no merecen reconocimiento social o remuneración económica.

La dimensión laboral y por lo tanto su significación productiva es evidente y, lo que puede no serlo tanto, es que las personas y las sociedades han ido adquiriendo una identidad valorada en el contexto de la globalización con base en el dominio de competencias y, en general, en lo que se ha denominado capital humano. Desde esta perspectiva podríamos inferir que la marginación latinoamericana tiene su causa en el escaso nivel de dominio y de especialización de competencias funcionales a la competición global. Junto a ello debemos asumir que específicamente, un sector de las competencias, las que poseen valor agregado para la globalización, se identifica, según la propuesta de Reich (1993:183ss) por ser habilidades de análisis simbólico, es decir, habilidades de abstracción, de pensamiento sistémico, de trabajo colegiado y de experimentación. Lo que las caracteriza es, fundamentalmente, el manejo simbólico de la realidad. Particularmente por esta vía se realiza una nueva forma de dominación, en la medida que las empresas, universidades y gobiernos latinoamericanos frecuentemente recurren a los analistas simbólicos de los países del primer mundo. Formar analistas simbólicos latinoamericanos puede representar una vía para la construcción de una América Latina que disfrute de niveles de calidad de vida superiores. Pero reconocemos que esa calidad de vida no se da automáticamente para toda la población, pues las habilidades simbólico – analíticas impulsan de manera natural el crecimiento individual de las personas y de los individuos que conforman las redes de investigadores. De ahí que fácilmente puede caerse en concentraciones de conocimientos, competencias y rentas al margen de suficientes beneficios sociales.

3. Las habilidades filosóficas y su carácter específico.

El desarrollo y la certificación de procesos productivos se ha convertido actualmente en una nueva forma de dominación por medio de la cual las empresas, las organizaciones e incluso las instancias gubernamentales deben adecuar sus procesos a normatividades que vigilan múltiples aspectos, tales como la capacitación de los trabajadores, la calidad de las manufacturas y de los servicios, los tiempos y espacios, el respeto al medio ambiente, entre otros muchos aspectos. Pero dicha certificación se ha extendido hacia las personas, de tal manera que los profesionistas, como es el caso no tan reciente de los médicos, deben demostrar su posesión de conocimientos, su dominio de habilidades y, curiosamente, sus valores y actitudes. En el contexto de las competencias y certificaciones se ha generado una cantidad incalculable de estudios y documentos que abordan el tema desde ángulos específicos. Así han nacido las habilidades directivas, las competencias para la competición global, las destrezas para la operación de máquinas y herramientas, las habilidades de negociación, de procesamiento de información o de manejo de tecnología avanzada de telecomunicaciones. En este orden de ideas no cuestionamos que el desempeño político requiere habilidades especiales y específicas que permitan a los actores sociales identificar y manejar la lógica de los intereses y la búsqueda del poder. Asumimos que no es lo mismo pensar en términos políticos que en términos de la lógica aplicada a la matemática, o que el desempeño empresarial exitoso requiere

habilidades de negociación, de trato humano o de visión financiera sistémica. También la creación musical, literaria, pictórica o tecnológica requiere habilidades que poseen su propia especificidad.

La filosofía es una más de las acciones humanas, sólo que particularmente se expresa mediante productos intelectuales escritos y orales, en los que se vierte la fuerza del pensamiento y la interpretación de la historia y la cultura. La acción filosófica requiere habilidades especiales que, en su caso, se hallan vinculadas a los métodos filosóficos, a cuya lógica argumentativa responden, si bien nunca de manera exclusiva ni excluyente. Debemos aclarar que no se da el caso de que dichas habilidades mantengan una comunicación lineal con un método. Más bien es el caso de que la expresión de cada método requiere el concurso de habilidades múltiples, algunas ubicadas tan sólo en el ámbito de las operaciones de pensamiento, en tanto que otras, la mayoría, pertenecen al ámbito filosófico en sentido estricto.

4. Las habilidades de pensamiento dialógico y dialéctico.

Los diálogos de Platón constituyen la mejor expresión de la antigua filosofía griega en el desarrollo de habilidades dialógicas y dialécticas, las que se caracterizan por la aplicación de operaciones de pensamiento orientadas hacia la búsqueda de la verdad mediante un proceso de acercamientos sucesivos, no exentos de las cargas de ironía y un tanto de pensamiento falaz, por parte del maestro de Platón. Sócrates se asume como el más ignorante de los hombres, pero sólo para poner en evidencia la petulancia de los sofistas y su inocultable desconocimiento y carencia de habilidades para el análisis meticuloso. El diálogo socrático obedece a una lógica que se repite de manera analógica y que se perfila para hacer caer a sus interlocutores en el absurdo. El punto de partida es la confesión de la ignorancia propia y el reconocimiento de la sabiduría del sofista que tenía frente de sí. Acto seguido, el sofista se vanagloriaba de su propia sapiencia y festejaba que el propio Sócrates así lo reconociera. De esa manera quedaba preparado el camino para que Sócrates planteara una pregunta de apariencia tan inocente que casi decepcionaba al sofista por la simplicidad de la respuesta requerida, cosa que Sócrates inicialmente aceptaba maravillado, para inmediatamente cuestionarla. El interlocutor debía modificar su respuesta y Sócrates, de nuevo, llevándola a sus implicaciones, nuevamente la cuestionaba. En esta dinámica y dialéctica del pensamiento figura no solamente el desnudamiento de la petulancia, sino el reconocimiento de que la verdad no es fácilmente asequible, que se distingue de la certeza y que, en todo caso, es posible en un proceso de búsqueda colegiada.

Posiblemente la mayor ganancia del dominio de habilidades dialógicas y dialécticas consiste en subrayar que la verdad no es término de llegada, ni siquiera un punto de partida, sino un tránsito, un movimiento del pensamiento y de la actitud que se identifica con la honestidad de intenciones.

La búsqueda colegiada de la verdad, o, para no pretender tanto, de los acuerdos que convienen al interés público de las sociedades latinoamericanas no posee

estatus de legitimidad, pues entre los agentes políticos prevalece la retórica y el pensamiento falaz, la obstinación por los intereses sectarios y los intereses de facción. El resultado de los monólogos cotidianos de las cámaras de diputados se traduce en la imposibilidad de construir una plataforma de principios, de preocupaciones, de objetivos, de intereses y agendas que garantice una serie de convenios y acuerdos de beneficio general. Tenemos el caso de países cuyos ciudadanos pueden oponerse a la guerra, pero cuyos soldados, una vez en el frente, reciben el apoyo incondicional y absoluto de la totalidad. Sólo en América Latina se da el caso de que los espectadores de un encuentro de fútbol apoyen en su propio estadio al equipo extranjero visitante. De la misma manera los agentes políticos, inhabilitados en la búsqueda dialógica y dialéctica de la verdad, aprenden a mirar solo segmentada y monológicamente la realidad más inmediata, lejos de los intereses de la nación.

Los agentes sociales no han sabido ser interlocutores de los agentes políticos con la asertividad argumentativa socrática. Por el contrario, los planteamientos falaces son interiorizados como si fuesen carne y hueso de las sociedades. ¿Cómo explicar, por ejemplo, que el pueblo norteamericano acepte la propuesta de su gobierno de vivir bajo el terror generado por el Islam, de manera tan acrítica, tan ausente de interlocución, tan lejos de la descripción densa o del análisis profundo, histórico y multicausal? ¿Puede alguno ignorar que en la Unión Americana se da cita el cuerpo de intelectuales y científicos más numeroso y calificado del orbe? ¿Dónde pues, están sus voces que convocan a mirar con extrañeza un discurso belicista tan simple, tan burdo?

Las sociedades latinoamericanas sufren síndromes similares, pese a su paulatino despertamiento. Hoy día la población no deglute el discurso político y financiero como si fuera una píldora en un poco de agua, sino que, por el contrario, expresa su malestar con cacerolazos capaces de tumbar gobiernos y los intelectuales saturan los periódicos de críticas a las políticas públicas de los gobernantes, de los agentes de las finanzas internacionales o de las conferencias episcopales. Pero estamos muy lejos de lograr búsquedas colegiadas, dialógicas y dialécticas de la verdad de interés social. Estamos lejos de identificar las implicaciones sociales de las argumentaciones falaces, lo cual es derecho de toda la ciudadanía pensante, pero de manera particular, los filósofos están convocados a desempeñar el papel cuestionador de los sistemas de creencias ideológicas, religiosas y políticas tan fácilmente enraizadas en la cultura social, para lo cual requieren, justamente, aplicar habilidades de análisis bajo el rigor conceptual, metodológico y epistemológico de la filosofía.

5. Las habilidades de pensamiento hermenéutico y fenomenológico.

Por otra parte, la metáfora que mejor nos muestra el carácter específico del pensamiento fenomenológico se expresa en la caverna de Platón, por razones del nacimiento que significa abandonar la cueva, lo que significa dejar nuestra costumbre de mirar sólo sombras y realidades ficticias. Para enfrentar el mundo de las cosas externas debemos desprendernos de nuestras anteriores certezas y

aventurarnos en la incertidumbre de las cosas venideras, lo cual no podemos hacer sin la *epojé* fenomenológica. (Romero Morett, 2000:78).

La fenomenología juega un doble papel: uno de tipo liberador respecto al carácter mundano del hombre y de la filosofía y el otro, un papel de conversión espiritual en aquél que la practica, según afirma José Manuel Rodríguez Rial. (Pintos Peñaranda y González López, 1998:279) y que en términos de otro autor “equivale a adoptar, en una convulsión de todo el ser, una situación nueva y justa” (Von Allmen, 1973: 37) que no debe circunscribirse al puro pensamiento, sino que debe involucrar el afecto, la actitud y las acciones.

El mismo Rodríguez Rial acuña el neologismo *umbriscencia* para considerar analógicamente la noción de *luminiscencia*, y señala que aquella estaría en la base de toda reflexión filosófica. En la perspectiva de este autor, la dificultad de la fenomenología radica en ella misma, en su propia base, pues ella “se postula como una filosofía que ha subvertido el modo habitual de pensar, no solo del pensar científico, sino también filosófico y que, por ello, demanda, si uno quiere acceder a su verdadero sentido, una conversión radical de toda nuestra vida teórica y de los hábitos y creencias que en ella habitualmente se desenvuelven” (Pintos Peñaranda y González López, 1998:280). Él mismo afirma que “la actitud del fenomenólogo ha de ser la actitud de un filósofo principiante, realmente principiante; de aquél hombre que toma la firme determinación de no ser siervo alguno, de sustraerse a la autoridad y a las patentes de validez... [para optar por] un encuentro efectivo, inmediato, con ellas. ¡Ah las cosas!” (Pintos Peñaranda y González López, 1998:280).

Como reflexión del hombre escapado de la caverna, renacido, que se acerca a las cosas con la actitud de extrañeza, los profesores, investigadores y particularmente los interesados en la filosofía, y ya no se diga los filósofos por derecho de creatividad y producción, estaríamos convocados a depurar los viejos modelos mentales que no nos aportan vértices nuevos de una realidad latinoamericana siempre igual a fuerza de repetir la historia. Las historias de dependencia extranjera, de luchas intestinas, de los altos costos económicos y sociales de la democracia, de corrupción, de pobreza extrema, de saqueo y discursos de honestidad podrían vivir verdaderas mutaciones sociales con base en las conversiones conceptuales que la filosofía inspira. De esa manera, abandonar nuestras luminiscencias, que muy poca luz han traído a nuestra realidad latinoamericana y mirar, desde la perspectiva de la *umbriscencia* de teorías y modelos no revisados, y desde el acercamiento con extrañeza puede representar una posibilidad de reorientar el destino de nuestro rumbo histórico y reconstruir las perspectivas de nuestro futuro. La violencia que genera el acercamiento con extrañeza, la *umbriscencia* y la conversión conceptual se expresa en la resistencia de los gobiernos latinoamericanos a abandonar los modelos económicos neoliberales que han demostrado hasta el hartazgo que la concentración de la riqueza no habla de la calidad de vida de la población y que la invitación a alguno de nuestros países a formar parte de los diversos clubes de países ricos, aunque sea como miembros honorarios, no involucra a las poblaciones pauperizadas. El

modelo macroeconómico es nuestra creencia perfecta, esférica, aunque la realidad social posea abolladuras y huecos. Pese a las presiones internacionales, nada fáciles de resistir, ¿no queda alternativa alguna? ¿No hay, ni siquiera, posibilidad de atajar, ventajosamente, de alguna manera, la lógica del sistema productivo y financiero internacional? ¿No existe la posibilidad de convertir, en dirección de los intereses de nuestras naciones, los esquemas de pensamiento, las intenciones, los valores y las actitudes de los agentes políticos y sociales de nuestros países? Volvamos a las cosas mismas, revisemos nuevamente los problemas, con la actitud del filósofo principiante.

En la base de las resistencias a la conversión subyace un problema de interpretación de las cargas de significación de los fenómenos sociales. ¿Qué hay detrás de las innumerables y cotidianas manifestaciones humanas a lo largo del Paseo de la Reforma en la ciudad de México, o de las marchas de cacerolazos en la Plaza de Mayo, frente a la Casa Rosada, en Buenos Aires? ¿O detrás del levantamiento del EZLN en Chiapas? ¿Por qué en este caso, se omite el antiquísimo problema de la tenencia de la tierra, expresada en las demandas indígenas y en la concentración del suelo en manos de los terratenientes? ¿Por qué se omite que en el fondo de los conflictos figuran las riquezas forestales y minerales de la entidad? Las habilidades de pensamiento analítico parecen flaquear y por ello reducimos el problema a la pobreza indígena, como si fuese esa la causa de los levantamientos, y no el resultado de aquello que genera la miseria añeja. Hacer hermenéutica no sólo de los textos, sino de los hechos es una posibilidad fecunda, pero ello obliga a preguntarnos no solamente por el significado de los acontecimientos, lo que no sería poco, sino por las mismas preguntas que dieron origen a las respuestas que nos parecen causas, sin serlo. Si debemos acercarnos con extrañeza a la realidad latinoamericana, no menos debemos buscar el sentido oculto, vestido engañosamente con la expresión fenoménica de la apariencia.

6. Los niveles de análisis fenomenológico.

La suspensión del juicio o el acercamiento con extrañeza, propio de los nacidos o renacidos conceptuales constituye la actitud natural propia del intelecto ante las viejas expresiones fenoménicas de la realidad, pero, ¿cómo acceder específicamente a ella? Nuestra propuesta se centra en niveles de análisis que, resumidamente son los siguientes:

Primeramente, la percepción sensorial, que parte de la curiosidad y del uso de la observación y de otras operaciones cognoscitivas elementales. El segundo es de identificación de los núcleos simbólicos que, como tales, obligan a efectuar acciones de decodificación. El tercero se refiere a lo que, en términos de Geertz (1997) es una interpretación densa, es decir, una lectura de búsqueda de sentido. El cuarto nivel es de vinculación entre los objetos de análisis y la vida. El quinto consiste en una contextualización de los núcleos simbólicos. El sexto es el de la analogía con otros marcos conceptuales de referencia.

Primer nivel de análisis: la percepción de la fenomenología de los acontecimientos sociales. Este nivel se refiere al acercamiento más básico, pues se reduce al registro de datos de orden diverso, mediante los cuales entramos en contacto con los hechos sociales. Pero no por primero subestimemos este nivel, pues en el puro acto del registro sensorial ya operan acciones de comparación, de clasificación, de conceptualización o de interpretación que habrán de conducir a la resignificación de los hechos.

Segundo nivel de análisis: identificación de los núcleos simbólicos. Este nivel se refiere al ejercicio de identificación de los concentrados que resumen núcleos apretados de causalidades sociales, verdaderos núcleos simbólicos que deben decodificarse para comprender la urdimbre social.

Tercer nivel de análisis: la interpretación y descripción densa. Este nivel consiste en el desentrañamiento de las cargas de significación profunda de los concentrados de fenómenos sociales pues, como señala Schütz “comprender como tal es correlativo de significar, pues toda comprensión se dirige hacia lo que tiene significado y sólo algo comprendido es significativo” (Schütz, 1993:137); ese algo corresponde a los núcleos simbólicos de lo social. De esa manera la lectura de los acontecimientos sociales se traduce en verdadera resignificación.

Cuarto nivel de análisis: contextualización. La descripción densa, que se realiza mediante la construcción de las estructuras de significado que se derivan de los núcleos simbólicos requiere que éstos últimos sean ubicados dentro de los contextos culturales geográficos e históricos. Sólo de esa manera pueden entenderse los concentrados de problemas sociales con los que cotidianamente topamos. Si prescindimos de los antecedentes históricos y culturales entonces no existe manera de desentrañar las estructuras de significado y, por lo consiguiente, no existe manera de comprender nada.

Quinto nivel de análisis: vinculación con otros marcos de referencia. La comprensión de lo social requiere un elemento especial obligado, la perspectiva teórica, pues aún la observación o percepción más acuciosa, al margen de todo marco conceptual está condenada a la descripción superficial o al fracaso. La única manera de comprender lo empírico y lo social es a través de la teoría.

De esa manera, mediante el concurso de los diversos niveles del acercamiento fenomenológico se va formando a lo largo de todo el proceso la construcción cognoscitiva de los sujetos y los fenómenos sociales. En este proceso figuran operaciones de pensamiento y habilidades filosóficas, entra las que figuran las de carácter analógico, analítico, simbólico y metafórico y que, por razones de espacio no podemos en este texto dilucidar de manera adecuada.

7. Hacia la problematización y la amplificación de los niveles de conciencia.

¿Qué podemos inferir de esta dualidad, la que hemos formado entre las competencias aplicadas a la competición global y las habilidades de reflexión y creación filosófica? Hemos visto que las habilidades de pensamiento dialógico, dialéctico, hermenéutico y fenomenológico representan vías de conocimiento, comprensión, interpretación y conversión de las personas y las sociedades, no de manera automática, sino personal y conciente, pero sobre todo porque poseen un carácter eminentemente humano y social, tanto como lo ha sido la reflexión filosófica. Junto a ello, la filosofía está convocada a impulsar el desarrollo de estas habilidades para acceder problematizadamente, a la comprensión profunda de los acontecimientos sociales y políticos de la América Latina. Esta no constituye una aclaración estéril, pues recordemos que la pura constatación de los problemas sociales no equivale, en absoluto, a una resignificación. Es necesario que construyamos procesos de triangulación entre la empiria de lo social, la abstracción de la teoría y la aplicación de habilidades.

Por otra parte, la construcción de la América Latina requiere la aplicación de una habilidad especial, la que se refiere al pensamiento sistémico, por medio del cual podemos identificar la dinámica y la dialéctica existente entre las partes y el todo de un acontecimiento social. Las habilidades de pensamiento sistémico incorporan las habilidades de análisis, por medio de las cuales efectuamos un desmenuzamiento de las variables que conforman lo social, pero incorporan, además, las habilidades de construcción sintética que nos permite la comprensión global. Lo sistémico enlaza ambas perspectivas, pero con el valor agregado de la visión simultánea y totalizante, profunda y minuciosa, pero sobre todo, en interrelación de las partes con el todo. Para la comprensión de lo social, la aplicación de las habilidades de pensamiento sistémico equivale a ampliar los ámbitos y niveles de conciencia de lo histórico y humano. Esa posibilidad de comprensión nos sitúa en múltiples ejes de coordenadas por medio de las cuales podemos acceder al entorno global en vinculación con el entorno local. Si lográramos desarrollar estas habilidades nuestro regionalismo tradicional toparía con la cortedad e insuficiencia de miras.

8. Competencias laborales y habilidades filosóficas.

De la insistencia en el desarrollo de habilidades filosóficas no queremos inferir que debemos cancelar la posibilidad de desarrollar en los latinoamericanos competencias laborales o habilidades para la competición global o habilidades simbólicas analíticas. No propondría, tan irresponsablemente, algo así, pues no tenemos manera de escabullirnos de la lógica de los procesos productivos mundiales. Antes bien, reconozco la prioridad de las competencias y, a la vez, subrayo la fecundidad de las habilidades de reflexión y creación filosófica. Podremos pensar que la encomienda es deseable pero no factible, y acaso sea así, pero todo lo educativo se sitúa en el ámbito de lo ideal, o no sería educativo.

Queda ahí, por lo menos expresado como una cavilación que responde a la preocupación de cerrar las fronteras del dominio de competencias entre países, la propuesta de hacer óptimo el recurso intelectual de la filosofía, pensando que la identidad de esta disciplina no queda presa de los contenidos temáticos y problemáticos clásicos, sino abierta hacia las habilidades. Que nuestros ciudadanos desarrollen habilidades de pensamiento crítico, dialógico, dialéctico, analógico, hermenéutico, fenomenológico, analítico y simbólico constituye un cometido impostergable de nuestras universidades.

BIBLIOGRAFÍA.

- Geertz Clifford, (1997). La interpretación de las culturas. Gedisa, España.
- Güell Antoni M. (coord..) (1999) Homo faber, homo sapiens. La gestión del capital intelectual. Del Bronce, Barcelona.
- Platón, (1984) Diálogos. Gouvill, México.
- Pintos Peñaranda, María Luz y González López, José Luis (editores) (1998). Fenomenología y ciencias humanas. Universidad de Santiago de Compostela. Santiago de Compostela.
- Reich, Robert (1993) El trabajo de las naciones. Vergara, Buenos Aires.
- Romero Morett Miguel. (2003). Dilucidación del ámbito y la especificidad de las habilidades filosóficas. Un estudio comparativo y transdisciplinar en el contexto educativo. Guadalajara, Universidad La Salle.
- Romero Morett Miguel (2001) *Identidad y vocación de la filosofía en el fin de milenio*. En: Xipe Totek, Vol. X núm 1 Núm de publicación 37, 31 de marzo. Guadalajara.
- Romero Morett Miguel y Romero Morett Martín (1999) El desarrollo de competencias en la nueva economía global. CUCEA Universidad de Guadalajara, Guadalajara.
- Schütz, Alfred (1993) La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva. Piados, Buenos Aires.
- Von Allmen, Jean – Jacques (1973).